

dades que se ocupan de la cultura, puede ofrecer, en cambio, mucho mayor garantía.

En resumen, para tener éxito en nuestro cometido, es imprescindible erradicar de Latinoamérica la circulación extrajerizante de noticias y productos culturales de toda clase, a base de un desarrollo de los nuestros en un sistema de comunicación más equilibrado. Para cumplir esto, es necesario controlar la radio, la televisión, la prensa y el cine. Para alcanzar este control hay que crear formas de financiamiento a las que no tenga acceso el afán de lucro. En suma, hay que proporcionar todos los medios para hacer

posible nuestro conocimiento interno y externo, eliminando además todas aquellas trabas que salen a diario al paso de nuestras mejores iniciativas. Es necesario legislar para afianzar todo esto. Hay que respetar y hacer respetar con constancia y responsabilidad la capacidad de estadistas de aquellos que se ocupan de la cultura, garantizando su influjo en las determinaciones de los distintos gobiernos. Sólo así se hará posible el cumplimiento de nuestras ideas de integración y con ello se podrá pasar de los buenos deseos, de las ideas, a las realizaciones. (Aplausos).

INCOMUNICACION Y DESINFORMACION. HACIA UNA AGENCIA LATINOAMERICANA DE NOTICIAS: ENRIQUE BELLO

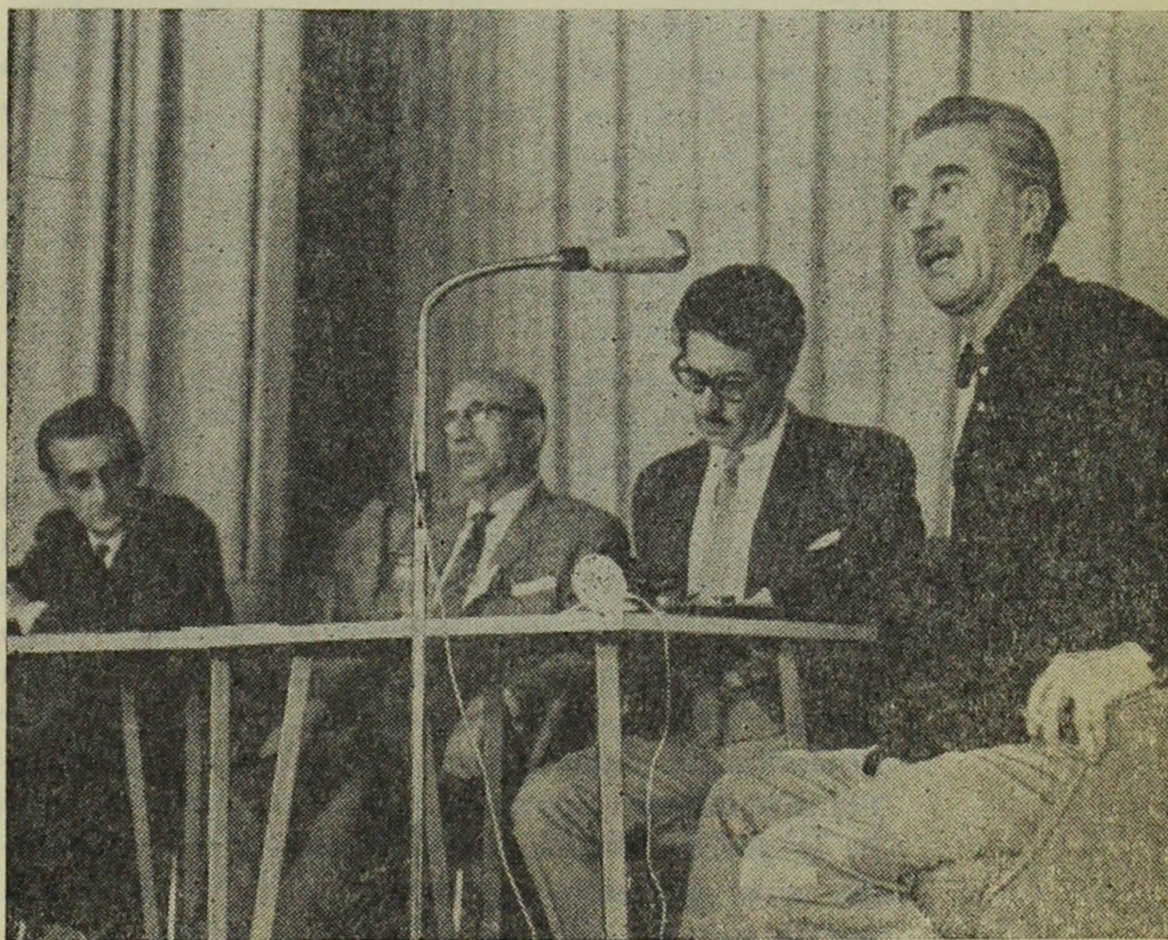
SR. MILLAS (Pres). Ofrezco la palabra. Tiene la palabra el señor Enrique Bello, de Chile.

SR. BELLO. Va a ser muy difícil que yo pueda referirme a todas las notas que había hecho sobre las intervenciones, porque estimo que hay que respetar los cinco minutos. Voy a referirme en primer término a algunos aspectos de la intervención de Gustavo Bercerra.

Yo creo que él ha dado forma en muchas partes de su intervención a un informe que el Congreso necesariamente va a considerar y que ya ha estado considerando seguramente en las comisiones, en cuanto se refiere a esa cosa tremenda que es el resultado que tienen sobre las masas los medios de comunicación. Hablo de mi experiencia y me refiero principalmente a la prensa. Recuerdo que cuando empezaba la Segunda Guerra Mundial en Noruega, era yo redactor de Associated Press, en Santiago de Chile. Ahí supe cómo se estilaban las cosas en las agencias noticiosas. De un cable, digamos en la proporción de 4 palabras, yo cubría generalmente 40. ¿Cómo se cubrían, cómo se desarrollaban? Naturalmente con la tendencia aliada (que era la nuestra).

Ahora las agencias noticiosas están orientadas y dirigidas con un punto de vista estrictamente imperialista. Me parece que de esto no cabe la menor duda ni al más moderado, y me refiero naturalmente, a las agencias noticiosas de América Latina, a que la deformación que estas agencias realizan en el mundo es tremenda.

Ustedes saben que en Europa, por ejemplo, no existe United Press, Associated Press, etc. No existen, en general, en los diarios de Europa, de Francia, de Italia, de Inglaterra; tienen sus propios corresponsales en todo el mundo. Aún diarios modestos —que en pro-



El Director de nuestra publicación en una de sus intervenciones. En la mesa, Monteforte, Arróspide y Millas (Presidente)

porción a algunos de los nuestros serían modestos—tienen también sus corresponsales en Washington, en Tokio, en Moscú, etc. Entonces, la información es necesariamente mucho más directa y más fidedigna, a pesar de la orientación que logren darle a veces las empresas que son las dueñas de estos consorcios. ¿Qué hacer con esta deformación? Desde luego, hay que tomar en cuenta que no solamente a través de la prensa

es que se está deformando la mentalidad de nuestra gente. Y no sólo de los niños, como es común creer; de los adultos también y de esos adultos que tienen menor acceso a la información.

Ayer se refería Gustavo Becerra, principalmente a estos medios de difusión: prensa, radio, televisión. Es muy curioso cómo la televisión, por ejemplo —no hablo de la radio, porque casi resulta molesto hablar de ella en todas partes— en países donde ha sido controlada por el Estado, como Inglaterra, Francia e Italia, alcanza muy alto nivel. Me consta, por haberla observado, sobre todo, en Italia (también la francesa y la inglesa un poco) que... (Alguien hace una observación y el Sr. Bello responde:) Sí, pero yo me refiero a éstas, por la importancia que han alcanzado. Estas televisiones, que están en manos del Estado, controladas por éste, no pasan avisos y si los pasan, lo hacen de una manera muy sutil. Y han dado en la clave de cómo aminorar la deformación de la información, e incluso de difundir la cultura a través de la televisión.

Sin embargo, tenemos excepciones bastantes molestas para nosotros. En Chile la televisión —que es muy nueva— también ha sido tomada por el Estado, a través de las Universidades. Sin embargo, nuestra televisión es de bajo nivel. Los factores no los vamos a examinar; seguramente que el primero de ellos es la falta de medios económicos con que cuenta la televisión chilena, pero en todo caso, se trata de que de aquí hasta ahora no ha resultado a pesar de que está en manos de las Universidades.

Me parece que Becerra —no estoy seguro— se refirió antes al problema de cómo se deforma la mentalidad de los niños y de la juventud, a través de películas que son las únicas que llegan a la televisión. Como se trata de empresas débiles económicamente, tienen que aprovechar ciertas películas de muy bajo nivel y generalmente deformadoras, decididamente deformadoras e incluso interesadas, desde el punto de vista de la penetración foránea. Yo creo que en este sentido, sería conveniente recomendar a los gobiernos, por lo menos civiles de la América Latina, que intervengan siquiera para suprimir en los programas de televisión las películas que atentan contra la cultura y la existencia misma de un estilo nacional, y por extensión, latinoamericano. Recomendarles que ejerzan este control inclusive en la circulación de revistas infantiles y otros impresos que deforman la mente de los niños en la edad escolar y, como decía, de mucha gente adulta que tiene poco acceso a la cultura, que lee poco, que va poco al cine, etc.

Por esto también —y esto lo digo partiendo de nuestra realidad en Chile— debemos recomendar a los gobiernos la supresión de las Comisiones de Censura Cinematográfica, que están impidiendo constantemen-

te que se den en el país películas que una censura pacata estima "inmorales" o inapropiadas.

Yo no puedo extenderme más en esto, debido al tiempo, pero quería brevemente también, tomar un asunto que es solamente de orden estético y que fue expuesto ayer aquí. Hubiera querido conversar personalmente esto con mi amigo y colega Antonio Romera, pero como él se refirió aquí a este tema, yo también lo haré en la asamblea. Se trata de sus afirmaciones a propósito de lo que él llamaba el mito del muralismo mexicano.

Yo creo que Romera, como crítico, ha tomado con criterio demasiado presente eso que pervive en los muros de México. El dice, en suma, que aquello es más contenido que pintura, es decir que un arte representativo de América. Entre otras, da como razón la dependencia académica de Diego Rivera de los maestros sieneses. Prefiere, para representar el arte mexicano como resultado cultural, la obra de Tamayo. Yo recuerdo a este propósito, lo que me contaba hace años, otro amigo y crítico, el argentino Julio Payró, que ha publicado numerosos libros de arte, aparte de ser él un extraordinario crítico argentino. Me decía que después de escribir tanto sobre el muralismo mexicano, fue a México y cuando vio aquello se le formó una confusión tan grande que no lo pudo soportar. Su aguda sensibilidad no fue capaz de resistir. Y desde ese momento, Julio Payró no se sintió un hombre afecto —como crítico o como esteta— a la pintura muralista de México. Pero, ¿qué pasaba? Yo creo que es parecida la situación. Creo que estas dudas han residido en que, tanto un crítico como otro, han subestimado dos factores tremendos que informan todo el muralismo mexicano: en primer lugar, la Revolución Mexicana y en seguida, la intervención imperialista de los Estados Unidos.

La verdad es que el muralismo mexicano es virtualmente contemporáneo de la Revolución Mexicana, si consideramos que la revolución mexicana se produjo todavía en las primeras décadas de este siglo. Sin embargo, yo estoy de acuerdo con Romera nada más que en algunas cosas; por ejemplo, cuando él estima que la pintura de hoy, es decir, aquella que representa el presente de América, está más bien expresada en Tamayo. Yo diría que también en Matta; pero éste es otro cuento, es una cosa a partir de una época muy posterior y no ya planteada sobre el trasfondo de la revolución mexicana.

Es probable que veamos dentro de muy poco tiempo una nueva pintura en Cuba. Justamente porque ese país fue convulsionado, fue dado vuelta socialmente. Es seguro que —a su manera, naturalmente— Cuba va a dar también origen a algo como lo que fue el muralismo mexicano detrás de la revolución. Nada más. (Aplausos).

*POR UNA AGENCIA DE NOTICIAS QUE NO NOS
DEFORME*

SR. MILLAS (Presidente). Ha llegado también a la Mesa una recomendación de carácter general que posiblemente pudiera quedar incluida, al menos en el espíritu de estos acuerdos que se acaban de aprobar, no obstante tener referencias específicas a ciertas materias. Esta moción la ha sometido el delegado chileno don Enrique Bello, y dice así: "El Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana reunido en Arica acuerda:

1º Recomendar a los gobiernos e instituciones representativas de la prensa y de la cultura latinoamericanas, la formación de una agencia latinoamericana común, destinada a restablecer el equilibrio de la información en nuestro continente.

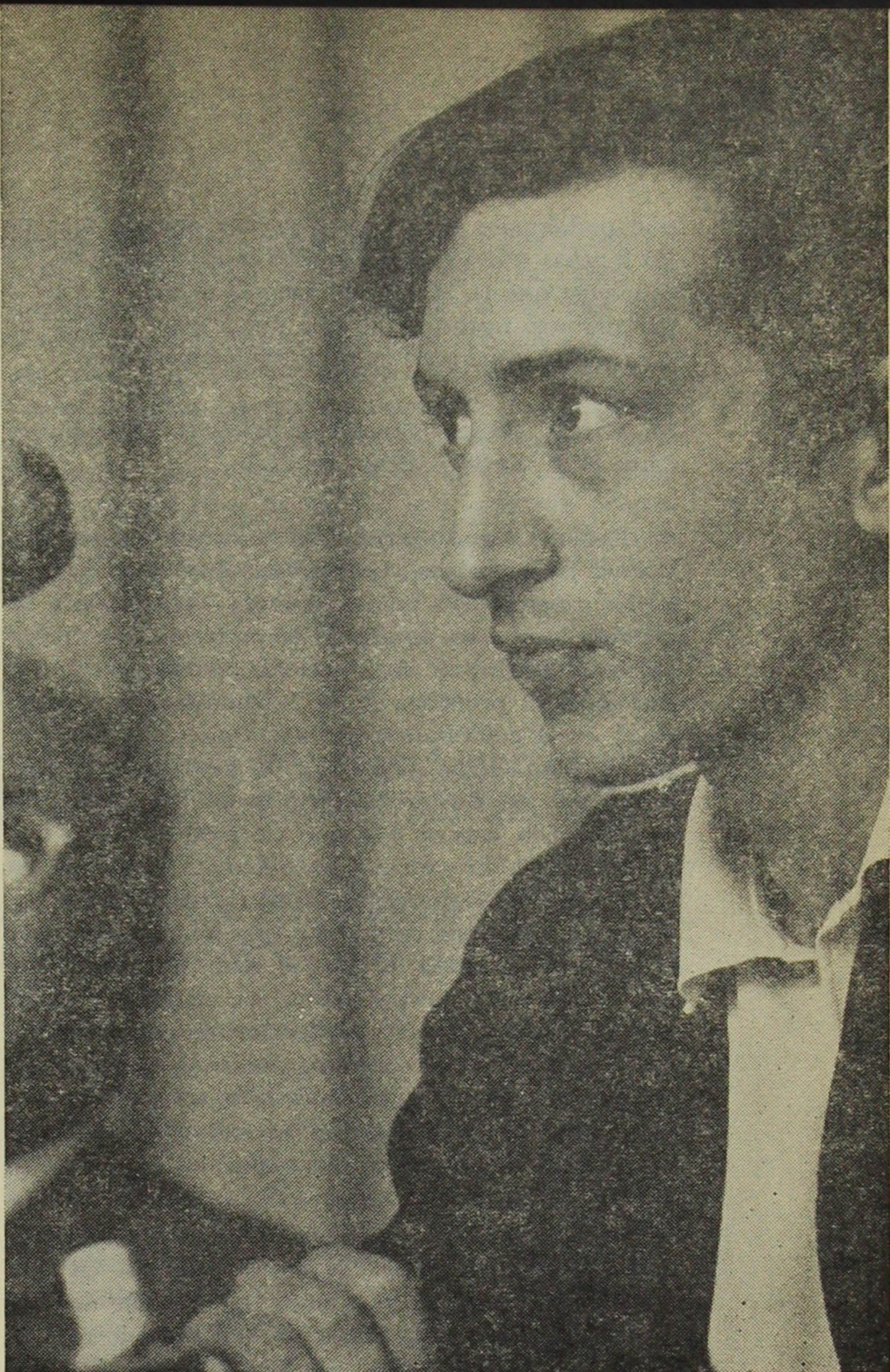
2º Crear en los países en que ésta no exista, Comisiones Nacionales de Cultura que establezcan, además de las funciones que les son propias, las normas tendientes a elevar el nivel cultural de los programas de radio y televisión".

En realidad, esta segunda parte de la moción queda, en lo fundamental, incluida en el acuerdo de crear esta Comunidad Cultural Latinoamericana, a la cual, obviamente, no sólo le correspondería estimular el nivel cultural de los programas de radio y televisión, sino de todas las formas de la comunicación y de todas las artes en general, de manera que pudiera parecer innecesario hacer esta referencia. Lo digo sólo como indicación.

Ofrezco la palabra. Tiene la palabra el señor Antonio Romera, de Chile.

SR. ROMERA. Yo pregunto si la agencia periodística informativa va a ser propiciada por los gobiernos de cada uno de los países y se me ofrece la siguiente duda: si esta agencia va a operar en el campo de la información amplia y con intervención de la política y también lo va a hacer en las artes y demás actividades de los países. Me pregunto qué va a pasar con esa agencia si el gobierno que va a propiciar su creación no es un gobierno democrático. Porque existe el peligro de que estemos creando instituciones que van a quedar, un día u otro, en manos de gobiernos dictatoriales o caudillistas. Entonces vamos a crear algo contra nosotros mismos. Pido a la Asamblea que considere este punto de vista.

SR. MILLAS (Pres.). Ofrezco la palabra. Tiene la palabra el Sr. Manuel Ugarte Elespuru, de Perú.



Santiago del Campo, joven poeta y periodista, se hizo escuchar como hombre de prensa. Defendió el voto de Enrique Bello para recomendar la creación de una agencia de noticias que ponga término a la información extranjerizante de las agencias de otros continentes que cubren la información del nuestro

SR. UGARTE ELESURU. Corroborando lo expuesto por Romera, yo también sospecho que esta agencia sostenida por una tan variada coloración gubernamental, a lo largo de nuestra tan variada geografía política latinoamericana, no iba a poder ser nunca una imagen fiel de ninguna verdad, ni por lo menos en parte; pero, ya que se habla de la Comunidad Cultural Latinoamericana, podría ser este mismo organismo el que tuviera a su cargo esta agencia, que no dependería de los gobiernos, sino que dependería de una conciencia colectiva continental, que se proyectaría en la información de la agencia. De otro modo, no creo

que pudiéramos hacer, no digo una agencia más de las muchas que ya tenemos, sino muchas agencias. Yo propongo que la idea de la agencia se varíe y pase a ser producto institucional, que puede estar a cargo de este mismo organismo cultural latinoamericano.

SR. MILLAS (Pres.). Ofrezco la palabra. Tiene la palabra el Sr. Enrique Bello, de Chile.

SR. BELLO. Lo que ocurre es que siempre soy partidario del laconismo en las intervenciones, y en general en los congresos. Es tal vez el exceso de laconismo de ese voto lo que ha producido la confusión. En primer lugar, en las breves intervenciones que he hecho, insistí sobre el problema de la incomunicación y luego en el de la deformación de la noticia en la América Latina. Esto estaba, además, muy bien planteado en el informe de Gustavo Becerra, sobre los medios de comunicación masiva. Los que me conocen saben que yo no podría ni siquiera remotamente proponer un voto sobre esta materia que fuera a darle agencias noticiosas a gobiernos dominados por los "gorilas", por ejemplo. No se trata de eso. Se trata, en cambio, de que no hay en América Latina, en materia de agencias de noticias, otras que justamente aquellas que deforman la noticia; que nos quieren hacer creer en cosas inexistentes. No voy a ahondar sobre esto, aunque motivos tendría —por ser periodista y haber viajado mucho— para saber cómo funciona la noticia.

La recomendación es, entonces, en el sentido de que el Gobierno chileno, que es quien nos convoca, se entienda directamente con gobiernos posibles, en este campo de la noticia, y estimule la creación de una agencia noticiosa latinoamericana que abarque todo el continente. Creo, entonces, que lo que podríamos hacer es perfeccionar el voto de modo que contenga, de todas maneras, la proposición de crear una agencia latinoamericana de noticias para —como dice el voto— restablecer el equilibrio de la información, que no existe, puesto que se encuentra en manos de agencias que, además, representan intereses ajenos a los de nuestros pueblos.

Eso es todo, así es que estimo que es mejor que, en lugar de continuar la discusión sobre esta materia, la misma Comisión se encargue de perfeccionarla.

El señor Presidente, llama la atención de los congresales, para presentar las observaciones que hace un señor periodista que se encuentra en la sala en calidad de invitado; no es miembro del Congreso, pero como periodista, puede manifestar su opinión profesional en este caso. Se consulta a los señores asambleís-

tas, pero hay oposición a que intervenga este periodista, que es don Santiago del Campo.

Enajenación de la información

El Sr. Millas, Presidente del Congreso, solicita al Sr. Bello que aclare la idea que fue expuesta y que el Sr. Presidente entiende como: "Recomendar a los gobiernos e instituciones representativas de la prensa y de la cultura latinoamericana, la formación de una agencia noticiosa latinoamericana de noticias común, destinada a restablecer el equilibrio de la información periodística en nuestro continente"... Hay una proposición de enmienda a la moción, que naturalmente afecta profundamente al espíritu de ésta y es la de eliminar la palabra Gobierno, quedando sólo: "Recomendar a las instituciones representativas de la prensa y de la cultura latinoamericana, etc....".

SR. MILLAS (Pres.). Quiero dar cuenta de una moción que viene de la Sala, pidiendo que se reconsidere el acuerdo que se tomó de no escuchar al señor periodista que había pedido la palabra, en vista de que hay un antecedente que no fue tomado en cuenta y es que en días pasados, se dirigió a este Congreso una persona que no era miembro del mismo, pero que tenía carácter especial, pues era uno de nuestros anfitriones aquí: el Padre Claus, quien, según entiendo, es Rector o Vicerrector de la Universidad del Norte, que con su colaboración, con los esfuerzos de la Junta de Adelanto de Arica y la Universidad de Chile, han hecho posible este Congreso. Este es el antecedente que hay, de tal manera que, en vista de ello, yo vuelvo a someter a la Sala la petición del señor periodista de darnos algunas informaciones, respecto al problema que nos ocupaba, sobre la creación de aquella agencia de noticias.

Ofrezco la palabra. Tiene la palabra el Sr. Santiago del Campo, periodista.

SR. DEL CAMPO. Yo agradezco esta reconsideración que se ha hecho y pido, por lo mismo, perdón de antemano por lo que voy a decir.

A mí me extrañó profundamente que se hubieran alzado voces para oponerse a esta petición mía de dar algunos antecedentes sobre el problema de la creación de una nueva agencia periodística, especialmente viniendo de gente que todos sabemos que tiene una noción clara de lo que significa la realidad cultural chilena. A mí me extraña y creo que solamente se puede deber a tres causas: una, a un menosprecio fundado o no fundado en la función periodística; dos, a un desconocimiento de la importancia que tienen los medios informativos, como vehículo de la cultura, y tres,

a una impaciencia, producto del acto que estamos presenciando en estos momentos.

Yo voy a limitarme a exponer los datos que pueda aportar a este problema, trabajando directamente con la gente que ha propuesto esta moción. Voy a asesorar en lo que pueda a Enrique Bello y a la gente que estudia esto y me limitaré, en este momento, a dar solamente un dato, un dato que ilustre a la Asamblea y que le haga ver la necesidad imperiosa de fundar una agencia noticiosa latinoamericana.

Dentro del caudal de noticias que traen los servicios internacionales a Chile y a América Latina, hay un porcentaje bastante pequeño de noticias que tienen relación con asuntos culturales. Supongamos que de cada 10 noticias culturales —y éste es un dato que yo

puedo asegurarles— 8 o 9 son noticias que tienen relación con cosas que se están haciendo en Japón, en Europa, en Finlandia o en Africa. Eso no está mal, pero lo que sí lo está, es que solamente una o dos, digan relación a cosas que se están haciendo en América Latina. Es decir, las agencias informativas en estos momentos, son factores fundamentales de nuestra comunicación, porque nos hacen ver lo que está haciendo el mundo pero no lo que está haciendo nuestro continente. Este es un punto que no se ha tomado en cuenta, para considerar lo importante que es la idea de Enrique Bello. En esto, como dije, voy a trabajar con ellos directamente y agradezco mucho, en todo caso, esta reconsideración de parte de ustedes. Muchas gracias. (Aplausos) (1).

(1) *Nota del autor del voto.* Varios congresales se opusieron a la idea de una agencia latinoamericana de noticias que pudiera favorecer a las dictaduras que aun soportan algunos pueblos del continente. Santiago del Campo fue el único que logró comprender que la agencia propuesta financiada por los gobiernos civiles del continente, incluida Cuba, sería en el peor de los casos, una distribuidora de noticias de nuestra área, y no de los consorcios norteamericanos que controlan la noticia latinoamericana.

MEJOR SERIA MOSTRAR A QUE LADO DE LA HISTORIA DEBEMOS COLOCARNOS: FERNANDO DE SZYSZLO

El pintor Fernando de Szyszlo (Perú), expresó en su intervención en la 3ª sesión plenaria del Congreso, entre otros conceptos:

...“Decía el escultor Brancusi que “no es difícil hacer una obra de arte, lo que es difícil es ponernos nosotros en las condiciones apropiadas para hacerla”. Y creo yo que en nuestro caso esas condiciones apropiadas incluyen una toma de conciencia de nosotros mismos como pertenecientes a un determinado grupo humano. El primero y el más importante de los problemas que surgen de esta toma de conciencia es un problema de identidad. “A los pueblos en trance de crecimiento —dice Octavio Paz— el ser se les manifiesta como una interrogante: ¿Qué somos y cómo realizaremos eso que somos?” y añade más adelante: “A pesar de la naturaleza casi siempre ilusoria de los ensayos de psicología nacional, me parece reveladora la insistencia con que en ciertos períodos los pueblos se vuelven sobre sí mismos y se interrogan. Despertar a la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer”.

Quizás se deba al hecho de que nuestra identidad es tan frágil el que seamos tan conscientes de ella. Pero no importan las razones en este caso, importa comprobar que aún si sabemos que con el tiempo y el desarrollo de estos países el problema cesará de existir, lo hará solamente al resolverse, es decir al ser encontrada esta identidad (razón por la cual nadie se plantea el problema de la búsqueda de identidad de un francés o de un inglés), pero hoy tal problema

existe para nosotros y no creo que sea ignorándolo o negándolo que nos pondremos en las condiciones apropiadas a que hacía mención Brancusi, para crear un arte duradero. La evasión no creo que pueda producir o haya producido sino imitaciones más o menos astutas de obras ajenas. Existe otro camino, la elección del exilio, que es el caso de algunos intelectuales latinoamericanos, que al trasladarse a sociedades completamente desarrolladas se han relevado del problema al asumir la identidad de los grupos donde viven y trabajan. El problema concierne a los que hemos identificado, consciente y voluntariamente nuestros destinos con los destinos de estos grupos humanos. Y en este sentido es penoso pero necesario decir que, en el campo de la pintura, por lo menos, el ochenta por ciento de la producción latinoamericana es más colonial, en el verdadero sentido de la palabra que la pintura que se hacía en el Cuzco durante la colonia española en los siglos XVII y XVIII, pues si en aquella época indios y mestizos trataban humildemente de copiar lo que grabados importados y maestros españoles les dictaban, lograron a pesar de todo, clandestinamente, transformar sus modelos hasta estamparles un sello propio hasta lograr expresar a través de ellos una imagen original del mundo, cosa que no sucede en los casos actuales antes mencionados.

No está de más decir ahora que no se trata en todo esto de un programa ni de un método y que esta autonomía de la cultura latinoamericana la veo como el resultado de una toma de conciencia, no como la persecución deliberada y consciente de unas caracte-